

TEMA 5

LA SANTA MISA

Tal como hemos establecido como norma, antes de comenzar la sesión de hoy, un compañero procederá a la lectura del Evangelio según **San Lucas 22,14-20**. Después de un muy breve comentario por parte del catequista, dos minutos de silencio para interiorizar la Palabra de Dios.

Antes de explicar el tema de hoy, preguntaré a cada uno de los asistentes que es para él la Iglesia, como la conceptúa, como la definiría. Creo será de interés para todos y para mi mismo, antes de intentar explicarla, saber todas las opiniones de los catequizandos. Pienso que es un enriquecimiento escuchar la pluralidad de las opiniones de cada uno para así poder dar la explicación con mas eficacia.

-
- La Iglesia, siguiendo una tradición apostólica que tiene su origen el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio Pascual cada ocho días : el día nombrado con razón día del Señor o domingo" (SC. 106). A esta celebración la llamamos Misa o Eucaristia (palabra que procede del griego y que significa acción de gracias)

Es el **MEMORIAL DEL SEÑOR**, no como un recuerdo nostálgico del pasado de un hecho glorioso acaecido hace 2.000 años, sino como vivencia actualizada hoy mismo de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. La muerte "incruenta" de Jesucristo en la cruz se repite real y misteriosamente en cada Eucaristia, en vista a nuestra santificación. Jesús muere y resucita en el corazón de todo cristiano que se acerca al sacramento eucarístico y así, unido íntimamente a su Señor y Salvador, queda purificado de sus culpas y debilidades, recibe el don de su Espíritu, aumenta su fe y recibe la fuerza para luchar contra el mal que le acecha, a él mismo y al mundo que le envuelve. Podríamos resumirlo diciendo que el Evangelio va tomando vida y haciéndose realidad en él. El "hombre nuevo" renace y la identificación plena con Jesucristo se hace realidad. Si la respuesta del cristiano a este gran don es leal y sincera, éste va acercándose a aquel hito tan bien definido por San Pablo : **"No vivo yo, sino que es Cristo que vive en mí" (Gálatas 2,20)**.

"Nuestro Salvador, en la última cena, la noche en que fué entregado, estableció el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con el cual debía perpetuar por todos los siglos el sacrificio de la cruz, hasta su retorno, dejando así a su amada esposa la Iglesia, un memorial de su resurrección; sacramento de piedad, signo

de unidad, lazo de caridad, convite pascual, en el cual se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia, y nos es dada prenda de la gloria futura" (SC n° 47).

La lectura del Evangelio que hemos hecho al comienzo de la sesión nos sitúa al origen de donde nace la **TRADICIÓN APOSTÓLICA** de que ya hemos hablado antes. La oferta gratuita de Jesús de entregarse generosamente de forma tan íntima y personal, culmina el proceso de toda su vida de donación amorosa a nosotros hasta extremos inauditos, desde su Encarnación en el seno de la Virgen María, su predicación, su terrible muerte en una cruz, su Resurrección, su Ascensión a los cielos (retorno al Padre) y el advenimiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Debemos añadir también las constantes muestras de amor que constantemente derrama sobre cada uno de nosotros, y la gracia que nos ofrece cada día, a través de mil oportunidades, que nos invitan a ofrecer a nuestros hermanos una solidaridad y un amor gratuito sin límites.

Este acto de amor de Jesús, repito, tiene su inicio en la Cena Pascual y se perpetua cada día y en todo el mundo en la celebración de la Eucaristía (Misa).

La Santa Misa, pues, es fuente y cima de toda la vida cristiana. Fuente por cuanto del costado de Cristo muerto en la cruz brotó el maravilloso sacramento de la Iglesia. Cima porque la vida del cristiano confluye toda ella en este maravilloso misterio de amor; es su fundamental eje sobre el que gira su vida desde su grandeza y pobreza a la vez. Sin Eucaristía no existiría la Iglesia. Toda la liturgia gira entorno de la Eucaristía, la envuelve cual estuche precioso a un diamante único en belleza.

La Eucaristía consta, esencialmente, de dos partes fundamentales y complementarias :

LA PALABRA Y LA COMUNIÓN.

LA PALABRA – Constituye la primera parte de la celebración. Normalmente es leído un fragmento del Antiguo Testamento y a continuación un Salmo. Sigue una lectura del Nuevo Testamento (epístolas de S. Pablo, cartas de los apóstoles, Hechos de los Apóstoles etc) y a continuación es leído el Evangelio por el celebrante (sacerdote) que preside la celebración. Todas las lecturas tienen relación entre ellas y están estructuradas de manera que cada tres años prácticamente es leída toda la Biblia y por tanto puede adquirirse de ella un conocimiento globalizado y de perspectiva que permite su comprensión y facilita sobre todo la asimilación práctica en nuestras vidas.

LA COMUNIÓN – Es la segunda parte de la Misa. Después de la consagración del pan y del vino que han sido presentados antes al celebrante y que por la imposición de sus manos - previamente ungidas por el Obispo en el sacramento del Orden - sobre ellos, quedan convertidos en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que serán partidos y dados en comida y bebida a los fieles. Este es el gran misterio del amor de Dios al que somos invitados a compar-

tir, junto con los hermanos en la fe, todos los domingos. Es el fraternal convite nupcial al que Jesús desea ardientemente participemos.

Aunque no es momento hoy de entrar en detalles, si que conviene hacer costar que las dos partes principales de la celebración eucarística están envueltas y enriquecidas por multitud de signos y plegarias que ofrecen un esplendoroso relieve a la centralidad del Misterio. Ello constituye la riqueza de la liturgia que la Iglesia fué tejiendo, cual bordado finísimo y excelso, durante sus veinte siglos de existencia.

LA ASISTENCIA A LA CELEBRACIÓN DOMINICAL DE LA SANTA MISA DEBE CONSTITUIR UNA VITAL Y ALEGRE NECESIDAD PARA TODO CRISTIANO.



Apuntes para la reflexión

Es posible ser un buen cristiano desde la cárcel ?

Vivimos entre rejas, faltos de libertad, tristes y oprimidos - nuestro cuerpo y nuestro espíritu - por esa oscura y triste realidad : **LA PRISIÓN.**

Ante todo, un concepto debemos tener muy claro: nuestros pensamientos, nuestras decisiones, nuestra conducta, deben partir siempre de la REALIDAD en la que en cada momento de la vida nos hallamos inmersos.

A partir de ahí, podemos concluir:

1 - Puesto que la prisión no es el ámbito propicio para el crecimiento integral del hombre, es un derecho y un deber del recluso intentar por todos los medios lícitos a su alcance, salir de ella. Abogados, jueces, instituciones, funcionarios responsables de los establecimientos penitenciarios, voluntariado, etc., deben ayudarnos en este nuestro afán de recuperación de la libertad.

2 - Paralelamente, por nuestra parte, es imprescindible una sincera y valiente actitud de conversión. Un humilde arrepentimiento de nuestros pecados e infidelidades al amor de Dios y de los hermanos y una consecuente voluntad de cambio de actitudes y conducta en nuestra vida.

3 - Pero cuando, después de hacer lo posible por resolver esta triste situación en que nos hallamos (olvidemos ahora si justa o injustamente), no hemos conseguido una solución positiva, es **ABSOLUTAMENTE NECESARIO** aceptarla en paz, y a partir de ella, encauzar nuestra vida hacia su despliegue en plenitud.

La rebelión interna nos llevaría inevitablemente a la progresiva destrucción psíquica, moral y hasta física de nuestro ser, como persona, con resultado de dolor y desesperación siempre en aumento, y de imprevisibles consecuencias.

4 - El cristiano acepta siempre las situaciones vivenciales de cada momento, sean de alegría o de dolor, a partir de la gozosa seguridad de sentirse amado personalmente por un Dios que, hecho hombre en Jesucristo, no solo rige sabiamente nuestro destino en vistas a nuestra auténtica felicidad, mas nos acompaña en nuestros pesares y se solidariza con nuestra suerte de caminantes cansados que, como pueblo suyo, andan sedientos en busca de la verdadera fuente de gozo y libertad en la Tierra Prometida.

5 - Bueno será recordar que **Jesús conoció la cárcel**, las vejaciones e injusticias, las burlas crueles, la humillación y finalmente una muerte afrentosa en cruz.

Millares de seguidores suyos, desde algunos de sus apóstoles hasta muchos cristianos en nuestros tiempos, pasaron por el calvario de las cárceles. San Pablo escribió sus mejores cartas, que podemos leer en el Evangelio, desde la prisión. Grandes santos se forjaron entre rejas en nuestros tiempos ; recordemos a Santa Edit Stein, judía, convertida al catolicismo al, presa y ejecutada en los campos de Auschwitz o al Padre Kolbe, también preso por la furia nazi y que se ofreció para morir en las cámaras de gas a cambio de librar de ellas a un padre de familia.

Y en la actualidad son muchos los cristianos, sacerdotes y laicos, que, en tierras de misión, son encarcelados y torturados por el solo hecho de anunciar a Jesucristo y exigir justicia en favor de los mas pobres y oprimidos por las estructuras de poder.

ES POSIBLE, PUÉS, DESDE LA CÁRCEL, SER UN BUEN CRISTIANO

Quisiera daros a entender con esa reflexión, que el hecho de seguir a Jesús jamás depende de las circunstancias (**REALIDADES**) en que la vida va colocándonos, (aunque en ellas intervegan nuestras caídas en pecado, nuestra debilidad innata o el entorno social que nos envuelve).

Ser cristiano es una libre y valiente opción de fe y confianza en Dios Padre que nos creó, en Jesucristo hombre verdadero, hermano nuestro, de nuestra misma estirpe ; y en el Espíritu Santo, que amorosamente guía nuestro destino en un misterioso e incomprensible juego de amor entre nuestra libertad soberana y su gracia, que jamás nos abandona, aún en nuestros momentos de grandes infidelidades a su amor.

La verdadera grandeza del hombre reside en su libertad interior, de la que es dueño absoluto y responsable, para aceptar, como dueño y Señor a Jesucristo, hijo de Dios, y en lógica consecuencia, entregarse al servicio de los hermanos, preferencialmente a los que mas necesitan del calor de nuestra amistad y solidaridad por ser víctimas, en soledad, del dolor, de la enfermedad, de la marginación, del "sin sentido" en la vida...

El amor de Cristo te persigue siempre. **DILE SÍ**, y tu vida dará un giro radical hacia una paz y un gozo inexpressable que jamás conociste.

Graba, cual bello tatuaje, en tu corazón, esta gran y buena noticia :

DIOS ME AMA, JESÚS HA MUERTO POR MÍ.

LA CÁRCEL, EL DOLOR, LA MISMA MUERTE NO TIENEN
YA LA ÚLTIMA PALABRA.

**ÉSTA LA TIENE LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA
ETERNA, EN EL GOZO INEFABLE DE LA VISIÓN
DE DIOS**

VISIÓN, DICHA Y FELICIDAD SIN TÉRMINO PARA
QUIENES ACEPTEN, GOZOSOS Y AGRADECIDOS,
ESTOS DONES QUE EL SEÑOR JESÚS NOS OFRECE
GRATUITAMENTE.

